

DOMINGO 20 DEL TIEMPO ORDINARIO
Ciclo "A"

Para comunidades de misión
(Celebración de la Palabra sin distribución de la comunión)

Preparación:

Cartel: "QUE TE ALABEN, SEÑOR, TODOS LOS PUEBLOS"

1. RITOS INICIALES

- **ACOGIDA**

Misionero o animador: Queridos hermanos, la liturgia de hoy nos invita a acudir al Señor sin importar nuestro origen, para descubrir el amor incondicional de Dios, Padre bueno y misericordioso. Pidamos a Jesús que fortalezca nuestra fe y nuestra confianza en su Palabra. Nos preparamos para comenzar nuestra celebración.

Mientras la asamblea canta, el que preside se ubica en su lugar.

Canto inicial: *Caminaré. No. 2 del Cantoral Nacional.*

Una vez situado, invita a signarse para comenzar la celebración.

Misionero o animador: Hagamos todos la Señal de la Cruz, para dar inicio a nuestra celebración.

Mientras dice las palabras que siguen, se signa, y junto con él todos los presentes.

Misionero o animador: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Inmediatamente pide la presencia y cercanía de Dios para todos.

Misionero o animador: Pidamos, hermanos, a Dios, nuestro Padre, que, junto a su Hijo, Jesús y el Espíritu Santo, esté con nosotros.

Todos: Amén.

- **ACTO PENITENCIAL**

Misionero o animador: Con un corazón arrepentido, pidamos perdón a Dios por nuestros pecados.

Después de un breve silencio continúa, unido a todos los participantes:

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Todos: Amén.

Misionero o animador: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Se reza o se canta el Señor ten piedad

Se reza o se canta el Gloria.

- **ORACIÓN COLECTA**

El misionero invita a la oración diciendo "Oremos". Dirige entonces la oración a Dios, sin extender las manos.

Misionero o animador: Oremos.

¡Oh Dios!, que has preparado bienes inefables para los que te aman;
infunde tu amor en nuestros corazones,
para que, amándote en todo y sobre todas las cosas,
consigamos alcanzar tus promesas, que superan todo deseo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que, siendo Dios, vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Se exhorta a escuchar atentamente la Palabra que Dios nos dirige.

Misionero o animador: Las lecturas que serán proclamadas nos presentan a Cristo como el salvador de todo el que acuda a Él con una fe profunda. Escuchemos con atención.

- **PRIMERA LECTURA**

Lector 1: Lectura del libro del profeta Isaías. **(51, 1. 6-7).**

Esto dice el Señor: "Velen por los derechos de los demás, practiquen la justicia, porque mi salvación está a punto de llegar y mi justicia a punto de manifestarse.

A los extranjeros que se han adherido al Señor para servirlo, amarlo y darle culto, a los que guardan el sábado sin profanarlo y se mantienen fieles a mi alianza, los conduciré a mi monte

santo y los llenaré de alegría en mi casa de oración.

Sus holocaustos y sacrificios serán gratos en mi altar, porque mi templo será la casa de oración para todos los pueblos.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **SALMO RESPONSORIAL. (66, 2-3. 5. 6 y 8).**

R/. Que te alaben, Señor, todos los pueblos.

Ten piedad de nosotros y bendícenos;
vuelve, Señor, tus ojos a nosotros.
Que conozca la tierra tu bondad
y los pueblos tu obra salvadora. **R/.**

Las naciones con júbilo te canten,
porque juzgas al mundo con justicia;
con equidad tú juzgas a los pueblos
y riges en la tierra a las naciones. **R/.**

Que te alaben, Señor, todos los pueblos,
que los pueblos te aclamen todos juntos.
Que nos bendiga Dios
y que le rinda honor el mundo entero. **R/.**

- **SEGUNDA LECTURA**

Lector 2: Lectura de la carta a los romanos. (11, 13-15. 29-32).

Hermanos: Tengo algo que decirles a ustedes, los que no son judíos, y trato de desempeñar lo mejor posible este ministerio. Pero esto lo hago también para ver si provocho los celos de los de mi raza y logro salvar a algunos de ellos.

Pues, si su rechazo ha sido reconciliación para el mundo, ¿qué no será su reintegración, sino resurrección de entre los muertos? Porque Dios no se arrepiente de sus dones ni de su elección.

Así como ustedes antes eran rebeldes contra Dios y ahora han alcanzado su misericordia con ocasión de la rebeldía de los judíos, en la misma forma, los judíos, que ahora son los rebeldes y que fueron la ocasión de que ustedes alcanzaran la misericordia de Dios, también ellos la alcanzarán.

En efecto, Dios ha permitido que todos cayéramos en la rebeldía, para manifestarnos a todos, su misericordia.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **EVANGELIO**

Concluida la segunda lectura la asamblea se dispone para escuchar la lectura del Evangelio. Se pone en pie y canta la aclamación al texto evangélico. Terminado el canto, el misionero o animador procede a la lectura del Evangelio, nunca inicia la lectura con el saludo y palabras reservadas únicamente al ministro ordenado. Después del anuncio de la lectura del Evangelio el pueblo no responde “Gloria a ti, Señor”, y tampoco se persigna, ya que estos gestos están reservados para cuando es proclamado por el ministro ordenado.

Canto de aclamación: Canta Aleluya. No. 41 del Cantoral Nacional.

Misionero o animador: Lectura del Evangelio según san Mateo. (15, 21-28).

En aquel tiempo, Jesús se retiró a la comarca de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea le salió al encuentro y se puso a gritar: “Señor, hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio”. Jesús no le contestó una sola palabra; pero los discípulos se acercaron y le rogaban: “Atiéndela, porque viene gritando detrás de nosotros”. Él les contestó: “Yo no he sido enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel”.

Ella se acercó entonces a Jesús y, postrada ante él, le dijo: “¡Señor, ayúdame!” Él le respondió: “No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos”. Pero ella replicó: “Es cierto, Señor, pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos”. Entonces Jesús le respondió: “Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas”. Y en aquel mismo instante quedó curada su hija.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Al concluir la lectura del Evangelio se comparten ideas y vivencias suscitadas por la Palabra de Dios que fue escuchada. A continuación, se ofrece una reflexión como apoyo.

- **REFLEXIÓN SOBRE LA PALABRA**

El mensaje que nos traen las lecturas de hoy es sobre la universalidad de la salvación. ¿Y qué quiere decir eso? Sencillamente eso significa que la salvación que Cristo vino a traernos es para todo el mundo, sin distinción de personas. Claro, es para aquellos que creen y que aceptan vivir según las enseñanzas de Jesús.

Debemos conocer la situación en que vivía el pueblo judío, para poder entender el texto del profeta Isaías.

Los judíos vivieron con pueblos extranjeros en el exilio alrededor de 50 años, después de lo cual volvieron a su patria, pero encuentran otros pueblos en su tierra, y ellos entonces tienen que reflexionar y adoptar una nueva actitud hacia aquellos pueblos.

En el exilio intentaron mantener su fe en Yahvé, Dios, unidos a los sacerdotes y escribas, pero sin el templo, anhelaban siempre el retorno a la ciudad de David, es decir, a Jerusalén, y a la Casa del Señor, el templo.

Ahora entenderemos el texto de Isaías, de la primera lectura, que trata de dar respuesta a esta situación: *“Aquellos extranjeros que se adhieran al Señor, ofrezcan sacrificios, se abstengan de profanar el sábado, serán acogidos en el templo y el Señor escuchará sus plegarias. La Casa del Señor, es decir, el templo, se llamará casa de oración para todos los pueblos”*. Ya aquí vemos como la salvación, desde entonces, se entendía como que era también para esos nuevos habitantes que no eran judíos.

También san Pablo, en la carta a los romanos, dice que la salvación es para todos, judíos y paganos. San Pablo sabía que él era enviado a predicar a los gentiles, pero él no olvidaba a sus hermanos judíos, esa misión no excluía para nada la otra misión por la salvación de su pueblo. El predicaba a los gentiles, después de haberlo hecho a los judíos, y haber sido rechazado.

El razonamiento de san Pablo era sencillo y claro: Todos han desobedecido a Dios, judíos y paganos. Si Dios ha ofrecido la salvación a los paganos, con más razón la ofrecerá a los judíos, que es su pueblo, el pueblo de la Alianza. También san Pablo deja claro que la salvación es para todos y no sólo para los judíos.

Y en el Evangelio vemos a Cristo realizar un milagro en favor de una “cananea”, una mujer pagana. El Señor deja bien claro que ha de ceñirse a su misión en la “casa de Israel”, pero al mismo tiempo muestra que la salvación tiene un carácter universal. Corresponderá a los apóstoles *“ir al mundo entero y predicar el Evangelio a toda creatura”*.

El encuentro de Jesús con la mujer cananea, que era pagana, o sea, no pertenecía al pueblo judío, ni creía en Yahvé, Dios, el Dios de la Biblia y de la Alianza, nos ofrece elementos muy importantes de la historia de la salvación. Vimos como los discípulos, molestos, querían despedirla rápidamente, porque entorpecía la marcha del Maestro.

Pero Jesús, aunque sabe que su misión principal es ir a las ovejas perdidas de la casa de Israel, sin embargo, puede hacer una excepción cuando encuentra una fe sólida en la salvación que viene de Dios. Ese es el caso de la cananea, ella no pide nada para ella, sino para su hija, y pide con una confianza absoluta en el poder de Cristo.

Y, realmente, eso no se trata de una excepción, sino de un principio general: los no judíos tienen los mismos privilegios que los judíos, a condición de que tengan suficiente fe.

Esa fe de la que se habla, es una respuesta a la revelación de Dios. Ante un Dios que se revela, la respuesta apropiada es la obediencia por la fe. La cananea se refiere a Jesús como

“Hijo de David”, que era el nombre que se daba al futuro rey de Israel, y como “Señor”, que es como los discípulos llamaban a Jesús. Por lo tanto, ella reconocía en Jesús, al Mesías esperado por el pueblo de Israel. Ella no tomará el pan de los hijos, pero el alimento es suficiente para que los cachorritos coman de las migajas que caen de las mesas de sus dueños.

Es tan grande el don, la promesa de nuestra salvación, y es tan profunda la necesidad y la carencia humanas, que vale la pena cualquier espera, cualquier sacrificio, con tal de participar de esa salvación. La respuesta de la cananea a la revelación de Jesús, era la fe. Ella obtiene lo que pide porque mantiene su condición de estar en necesidad y lo muestra a Jesús. El salmo 34 dice: *“si el afligido invoca al Señor, Él lo escucha y lo libra de sus angustias”*.

La cananea ha hecho una oración al Señor. Esto nos debe hacer pensar en la necesidad de renovar nuestra vida de oración. La agitación de nuestra vida a veces no nos deja tiempo para recoger nuestra alma y alabar a Dios. No somos capaces de reservar unos minutos para la oración personal.

Reavivemos nuestra fe en la oración. Impongámonos esa meta de dedicar unos minutos cada día al silencio interior y al diálogo profundo con Dios. Nuestra alma ganará en paz, en esperanza y en fortaleza para enfrentar los problemas de la vida.

¿Dedicas tiempo diariamente al silencio interior y a la oración?, ¿Te acercas con fe al Señor y le suplicas ante los problemas que se te presentan en la vida?

Terminada la reflexión, el misionero o animador invita a hacer profesión de fe, y una vez concluida esta, anima para presentar las súplicas a Dios.

- **CREDO**

Misionero o animador: Puestos de pie, hagamos profesión pública de nuestra fe.

Todos: Creo en Dios Padre...

- **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Misionero o animador: Oremos al Padre, a través de su Hijo, y a cada intención respondamos:

RI. Escúchanos, Señor.

- Por nuestro Papa N...., nuestro Obispo N.... y todos los obispos, por los sacerdotes, diáconos y consagrados, para que el Señor les conceda la sabiduría necesaria para guiar el rebaño que se les ha encomendado. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por nuestra parroquia con todas sus comunidades y su párroco, para que el Señor permita que todas sus comunidades sean vivas, y que las de misión, podamos tener

la celebración de la Eucaristía con mayor frecuencia. Roguemos al Señor. **RI.**

- Por nuestra comunidad cristiana, para que crezca en la fe y vida interior, y sepamos asumir que la salvación es para todos, sin distinción. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por nuestros gobernantes, para que el Señor les ilumine en la solución de todos nuestros problemas y en el trabajo por el bien común. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por los ancianos y enfermos de este pueblo, por los más necesitados, material y espiritualmente, para que no les falte la atención de la comunidad cristiana y a través de ella experimenten el amor de Dios. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por los difuntos de nuestras familias y del pueblo, para que el Señor los acoja en la gloria. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por nuestras intenciones personales y las de quienes nos han pedido que los encomendemos, y que ahora en silencio te presentamos. Roguemos al Señor. **RI.**

Misionero o animador: Todo esto te lo pedimos Padre, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

3. ACCIÓN DE GRACIAS Y PADRE NUESTRO

- **ACCIÓN DE GRACIAS**

El misionero o animador invita para que todos den gracias a Dios. Debe crearse un clima de recogimiento y oración personal.

Misionero o animador: Demos infinitas gracias al Señor por la salvación que nos trajo a todos, y por llamarnos a la fe y a esta comunidad donde cada día profundizamos más en nuestra unión con Él y avanzamos en nuestra santidad personal.

Después de un prudente tiempo de silencio en el que cada persona agradece a Dios, se entona un canto de Acción de Gracias.

Canto de Acción de Gracias: *Te damos gracias, Señor. No. 163 del Cantoral Nacional.*

- **PADRE NUESTRO**

El misionero o animador invita para juntos rezar el Padre Nuestro.

Misionero o animador: Recemos juntos al Padre, Dios, con la oración que Jesús nos enseñó.

Todos: Padre Nuestro...

- **ORACIÓN**

Una vez finalizado el rezo del Padre Nuestro, sin extender las manos, dice la oración conclusiva de la celebración. Esta oración debe decirse inmediatamente después del Padre nuestro, sin hacer pausa.

Misionero o animador:

Unidos a Cristo por la escucha y reflexión de su Palabra, suplicamos humildemente, Señor, tu misericordia, para que, hechos semejantes a Él aquí en la tierra, merezcamos gozar de su compañía en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

4. RITO DE CONCLUSIÓN

- **COMPROMISO**

Se exhorta para que cada persona haga un compromiso que debe cumplir durante la semana.

Misionero o animador: Esta semana nuestro compromiso será proclamar sin miedo a algunas personas no cristianas, las verdades de la fe que profesamos, para así contribuir a que puedan conocer a Cristo y alcanzar la salvación que también es para ellas.

- **BENDICIÓN**

El misionero o animador invita para juntos pedir la bendición de Dios. Mientras dice las siguientes palabras, todos se santiguan.

Misionero o animador: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén

- **REZO A LA VIRGEN**

Si se considera oportuno puede terminarse la celebración también rezando a la Virgen María.

Misionero o animador:

Antes de terminar, hagamos una oración a María, Madre de nuestro Señor Jesucristo y Madre nuestra.

Todos: Dios te salve, María...

- **AVISOS Y DESPEDIDA**

Se dan los avisos de la semana a la comunidad.

Canto final: *Canción del testigo. No. 169 del Cantoral Nacional.*